

El rumbo del migrante en Lima según la ‘psicología del emprendimiento’

*Luis Miguel Peña Maceda**

Introducción

La ola migratoria que azotó a Lima en la década de los 50 trajo consigo múltiples y notables transformaciones no sólo al rostro de la ciudad, sino también a sus ciudadanos. Sin el apoyo de una familia y la necesidad constante de trabajar, los migrantes lograron progresar décadas después de su llegada a la gran metrópoli. Varias generaciones han pasado y a través de ellas podemos apreciar el notable progreso obtenido. Claro ejemplo de ello son los empresarios de Gamarra y los múltiples ‘reyes de la papa’ que manejan lujosas camionetas y matriculan a sus hijos en las universidades más prestigiosas de la capital.

Por todo esto, cabe preguntarse cómo es que en tan reducido tiempo Lima se llenó de emprendedores y no de indigentes o parias. Para poder comprender cómo es que este individuo pudo conseguir éxito y estabilidad económica en un periodo relativamente corto y de forma tan satisfactoria, hace falta ahondar en su idiosincrasia y para ello es necesario remontarnos a su historia.

El sustento ideológico de la conquista fue la evangelización y a través de la religión se codificó en la mente del indio que el sufrimiento no debía ser rechazado: mediante él se llegaba a la salvación¹ (Portocarrero, 1993, p. 227).

* Ganador del Segundo Puesto en la categoría Ensayo elaborado para la asignatura Procesos Interculturales (sexto semestre) a cargo del profesor Juan Carlos Vela.

1 El autor establece tres formas de respuesta al sufrimiento: *i*) el sufrimiento asociado a la religiosidad colonial; *ii*) la queja y el lamento vinculados a la secularización y la expansión de la escuela, y *iii*) el rechazo y la acción gracias al desarrollo del racionalismo y de la técnica. Estas formas, que se habrían dado de modo secuencial, sin embargo, “pueden coexistir en la cultura y hasta en las mismas personas”.

Posteriormente, el sufrimiento pasará a ser visto como algo absurdo y sin sentido. Este cambio de percepción llega con la educación, pero la pobreza y la opresión persisten y el sujeto no puede escapar de ellas; por ello, se sentirá miserable y verá al sufrimiento como lo injusto e inmutable (Portocarrero, 1993, p. 228). Finalmente el sujeto ya tiene conciencia de las posibilidades de acción que la libertad le permite. El pesimismo que señalamos en el estadio de conciencia anterior será reemplazado por una disposición hacia el cambio fundado en que alcanzar la felicidad es posible (Portocarrero, 1993, p. 228). Traduciendo estas ideas tomadas del texto de Gonzalo Portocarrero, planteo que la ‘psicología del emprendimiento’ está fundada en esa idea madre: para el migrante, sufrir es parte de crecer. El sufrimiento es inherente a su mentalidad ‘empresadora’ y ‘progresista’.

El presente ensayo busca reflexionar acerca de la mentalidad del migrante y esbozar un término acuñado durante una entrevista con el profesor del curso². ‘La psicología del emprendimiento’ hace referencia a esta mentalidad; Sin embargo, utilizar el término ‘empresador’ o ‘emprendimiento’ a secas me resulta insatisfactorio. Pretendo dar mayor base histórica y cultural para comprender el porqué de esta mentalidad ‘progresista’ y darle el tinte necesario para asumirla como una evolución del sufrimiento hacia el éxito económico.

Finalmente, mi meta al concluir este ensayo es que el lector pueda notar una característica peculiar dentro de esta ‘psicología del emprendimiento’ y que debería ser tomada en cuenta dentro de la educación de las próximas generaciones de limeños: la instrucción en la política no está contemplada en la mentalidad del ‘empresador’ al que haremos referencia a lo largo del ensayo. Debemos evaluar por qué motivos es que este individuo se centró únicamente en mejorar su situación económica y no en ser un ser político. Para este último punto citaré a Guillermo Nugent con su texto *El laberinto de la choledad* y plantearé interrogantes en vista a las siguientes generaciones de limeños.

La psicología del emprendimiento

Carlos Franco (1991) sostiene que en la mentalidad del migrante que llegó a Lima prevaleció tomar riesgos. Visto como un invasor e indeseable que

2 La asignatura en referencia es *Procesos Interculturales*, dictada por el profesor Juan Carlos Vela en el semestre 2013-1, Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Lima.

llegó para quedarse, no le quedó mayor remedio que asentarse en la periferia de la ciudad (donde podía generar su propio espacio y no había nadie que lo rechace). A partir de este punto surge la siguiente interrogante: si las circunstancias eran tan adversas y la tendencia estaba orientada hacia el sufrimiento y al trabajo duro y esforzado, ¿por qué el migrante no regresó a su pueblo natal a seguir viviendo del campo, resignado a las condiciones de vida insuficientes? Es posible explicarlo bajo los preceptos de Franco al hurgar en 'la otra modernidad' pero también considero que podemos hallar un sustento en el comportamiento histórico del indio desde su evangelización hasta el tiempo en que migró. ¿Por qué el migrante decidió quedarse y repudiar al sufrimiento pero sin escapar de él? Precisamente porque sufre siente que tiene que ser recompensado con el éxito o la mejora. Mientras más sufra trabajando por progresar, mayor será la tajada de triunfo. El migrante ya no quiere más penurias, pero para alcanzar ese objetivo, paradójicamente, debe sufrir cada vez más.

Sufrir es merecer, es la base de un derecho expectatio que sería muy cruel traicionar. Ideas parecidas se encuentran presentes en la persona que reclama sumisión y obediencia por el hecho de haber sufrido o seguir sufriendo. (...) Si es preguntado por la razón de su privilegio puede responder que ha padecido bastante, más que el resto, y que ahora le toca a él (ella) el turno de recibir (Portocarrero, 1993, p. 240).

Sin embargo, todo este sufrimiento debe tener un sustento para no caer en el círculo vicioso de la queja y la resignación ante el malestar. En este caso, el objetivo es progresar gracias al culto al ahorro y al trabajo esforzado.

Cambia entonces la visión que se tiene del mundo y el sentido que se da a la vida. La preocupación central de persona ya no es sujetarse a una cierta ética para salvar su alma. Ahora se trata de lograr confort material y reconocimiento social. Evitar la pobreza y la opresión, el sufrimiento (Portocarrero, 1993, p. 247).

Como podemos ver, queda relegada la postura que supone al sufrimiento como un medio para la salvación del fiel. Ya no solo existe la queja frente al malestar injusto. Por medio de la acción y con aires progresistas habrá logrado

relativo éxito y estabilidad pero ese espíritu de sacrificio se mantiene, quizás implantado en la genética del migrante. No debemos olvidar que la decisión por correr riesgos tiene buena parte de la culpa en que la disposición al sufrimiento evolucione hacia el sentir progresista. Sin este empujón hacia la modernidad, no hubiese sido posible ver nacer al emprendedor y a la psicología del emprendimiento.

Como todo proceso incipiente llega un momento en el que la evolución se comienza a estancar. Se ha conseguido un triunfo relativo pero el sustento comienza a sentirse insuficiente.

El acceso a la modernidad aparece como la posibilidad de liberarse del sufrimiento o darle, en todo caso, un sentido convincente. Tal como crear las condiciones para que no se repita con las personas que se ama. Este es el caso de las ideologías de la maternidad y la paternidad. Se vive para realizar una tarea: Sacar adelante a los hijos. El premio: verlos logrados y tal vez entonces ser reconocido y compartir la nueva prosperidad (Portocarrero, 1993, p. 247).

Finalmente, el migrante consigue alcanzar el progreso económico en un promedio de tres generaciones. Ha encontrado un nuevo sustento para el sufrimiento: la mejora de la calidad de vida de sus seres queridos. Ahora podemos referirnos a la psicología del emprendimiento como la evolución de la percepción de sufrir. Inicialmente, más ligado hacia la religión y la conformidad ante el sufrimiento por la convicción de que la satisfacción llegaría al final de la vida, en el otro mundo. Luego, comprendiendo que es absurda e injusta, sabiéndose libre pero convencido de que sus esfuerzos no alcanzarán para obtener algún cambio. Finalmente como medio para alcanzar el éxito y herramienta para brindar bienestar material y social para los hijos y seres queridos a través de sufrir trabajando en vez de quejarse y lamentar la situación deplorable.

En este punto, ya planteada mi postura acerca de lo que es la psicología del emprendimiento como la evolución de la percepción del sufrir para alcanzar el éxito y evitar el malestar a los seres queridos, hay un aspecto que queda en el aire y puede explicarse nuevamente con una base histórica. El migrante se esforzó por la mejora de la calidad de vida a través del trabajo y la remuneración económica, pero dejó de lado una dimensión muy importante para el hombre y sobre todo para el ciudadano: la vida política.

No se puede ser absoluto y tampoco pretendo darle categoría de verdad irrefutable a esta afirmación planteada, sin embargo debo recalcar que es una constante que muchos migrantes optan por la empresa, el negocio y el bienestar económico mucho más que una preocupación por el devenir político del país. Para poder comprender por qué el provinciano esquivo la política hay que tener en cuenta que arrastra el grillete de sus antepasados andinos. Relegado del quehacer político durante siglos, el indio fue condenado a perder su historia y a no tener voz ni voto al quitarle libertades y derechos.

Al ser expulsados del reconocimiento jurídico, político, social, fueron también expulsados de la historia. (...) Quien no tiene derechos, pierde también la posibilidad de tener historia real (Nugent, 2012, p. 20-21).

En un proceso temporal de tal magnitud (no menos de tres siglos), ¿cómo se puede esperar que un hombre andino tenga conciencia política después de haber vivido alejado de la ciudad y de tener inoculada la indiferencia, quizás por desconocimiento de la importancia que conlleva, hacia los derechos cívicos? En la mentalidad del migrante sólo había una opción: alcanzar el progreso económico. ¿Quedó espacio para el progreso político?

Gonzalo Portocarrero da una pista acerca de la importancia de la política en la mentalidad del migrante. Cuenta en su texto (1993) la historia de Próspero, un provinciano que antes de ser un exitoso empresario le dedicó tiempo a la política hasta llegar a ser militante de un sindicato de trabajadores. Lleva la narración hacia el punto de quiebre: Próspero se define como maoísta y está convencido por un cambio radical, pero ya no le interesa involucrarse en el quehacer político. “soy realista... vivo mi propia necesidad... Los políticos vienen solo cuando quieren votos, en el congreso ni se acuerdan, me molestan” Su preocupación son los negocios: “soy chiquito todavía, pero me va bien” (Portocarrero, 1993, p. 250)

Como se ve, la política y el progreso económico son dos constantes y pese a que el primero pueda ser atractivo para el migrante, la búsqueda de resultados tangibles lo llevará siempre hacia el trabajo duro en pos de dinero.

Cerremos este trabajo con esta idea: ¿qué debemos hacer en la actualidad, tras varias generaciones de hijos de migrantes, para darle al devenir político la importancia necesaria? Yo soy hijo de migrantes y soy la primera generación de descendientes limeños de mis padres. Su discurso siempre estuvo orienta-

do hacia el esfuerzo y la dedicación para obtener un buen salario y vivir de manera acomodada. Tengo amigos con antepasados limeños de varias generaciones y, casualmente, en ellos la vena política se siente. ¿La solución está en la educación del hogar o en el Estado? No debe existir progreso económico sin crecimiento en conciencia política. Queda mucho por ‘progresar’.

Bibliografía

Franco, C. (1991). *Imágenes de la sociedad peruana: la otra modernidad*. Lima: CEPEP.

Nugent, G. (2012). *El laberinto de la choledad*. (2da. Ed.) Lima: UPC.

Portocarrero, G. (1993). *Racismo y mestizaje*. Lima: Sur.